
Redefining the Basic Assumptions of World Competition*

Carlos Salinas de Gortari

Muchas gracias al señor Lee Kwan Yew, persona a quien respeto por su habilidad y capacidad de transformación y cambio, y particularmente por convertir a Singapur en un lugar en el cual las transformaciones forman parte de la vida cotidiana.

Agradezco enormemente la oportunidad que se me ha brindado de compartir con ustedes el día de hoy algunas ideas sobre los cambios que se llevan a cabo en la situación mundial, la perspectiva que se tiene para distintos países y, evidentemente, los caminos que tenemos ante nosotros.

Durante la década de los años sesenta —algunos de ustedes quizá recordarán— se escribió una canción que decía: “los tiempos están cambiando” y, las épocas y los tiempos han cambiado mucho en los cuatro años que han pasado desde mi última visita a Davos.

Hace cuatro años se me preguntó aquí mismo si México estaría dispuesto a firmar un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, y mi respuesta, a principios de 1990, fue: “No”. En aquel entonces dije que preferiríamos tener una negociación sector por sector.

El día de hoy el TLC es una realidad; algunos se preguntan: si a principios de 1990 la respuesta era no, y ahora, después de negociaciones tensas e intensas, finalmente se llega a dicho acuerdo, ¿qué fue lo que nos hizo cambiar de opinión?

Bien, durante mi primera participación en Davos, la respuesta fue que necesitábamos una aproximación gradual y que teníamos que examinar cuidadosamente los sucesos internacionales, lo que estaba sucediendo en el mundo y, a principios de 1990, el mundo estaba cambiando rápidamente; precisamente, fueron esas transformaciones globales las que nos convencieron de que teníamos que ser audaces y no graduales; por lo tanto, teníamos que

* Palabras del presidente de México durante la Sesión Plenaria celebrada en las instalaciones del Foro Económico Mundial, que tuvo lugar en Davos, Suiza, el 29 de enero de 1994.

reconsiderar nuestra línea de pensamiento anterior y enfrentarnos a esa negociación, para poder así tener la posibilidad de crear la zona de libre comercio más grande del mundo entre México, Estados Unidos y Canadá.

A partir del 1 de enero de 1994, el TLC ha entrado en vigor, permite a 360 millones de personas, quienes comparten un producto de seis trillones de dólares, tener una mejor perspectiva desde el punto de vista de crecimiento para la futura generación y, evidentemente, tener acceso a los distintos sectores y regiones debido a las economías de escala y a las ventajas que habremos de derivar y de obtener de todo ello, al ser socios en esta nueva actividad comercial.

Ahora que el TLC se ha convertido en una realidad y que la Ronda Uruguay ha llegado a una conclusión positiva, demuestran que los acuerdos regionales y multilaterales deben complementarse unos a otros.

En este proceso de negociación, hemos aprendido al igual que todo el mundo ha aprendido mientras se llevaba a cabo el debate tan intenso en torno a la Ronda Uruguay, que las realidades, al fin de la guerra fría, eran totalmente diferentes.

Durante ésta, las circunstancias políticas ayudaron a estimular la coordinación económica.

Una vez que la guerra fría terminó, todo mundo se preguntaba si la cohesión para esa coordinación económica podía seguir existiendo como algo presente. El TLC y el GATT, demostraron que se resolvía a favor de la coordinación económica a pesar de la ausencia de la cohesión política anterior, creada por las tensiones de la misma.

Los nuevos retos, frente a nosotros, son demostrar que esta coordinación, en el campo del comercio y la inversión, puede ser canalizada hacia otros campos; al respecto, creemos que hay tres sectores que requieren precisamente de este tipo de coordinación:

El primero tiene que ver con la tecnología, el desarrollo tecnológico: las telecomunicaciones, los nuevos materiales, los nuevos procesos y los productos que deben ponerse a disposición de los países en el Norte y en el Sur. Para que, como parte de esa transformación, todos estos países de alguna manera puedan conectarse a la economía mundial.

El segundo sector, en el cual se requiere urgentemente de coordinación, tiene que ver con la producción compartida; ésta, probablemente sea la forma más eficaz y más eficiente de producción para cualquier país.

Algunos países asiáticos generan más de una tercera parte del valor de sus exportaciones a través de este mecanismo de compartir la producción, o sea que se unen con otros países en el área y pueden, de esa manera, aumentar drásticamente su competitividad y tener un mejor acceso a otros mercados.

Finalmente, pero no por ello menos importante, está el tercer sector en donde la coordinación económica es una obligación, éste tiene que ver con la política fiscal y monetaria. La coordinación en este campo es esencial, fue simplemente por casualidad que la recesión estadounidense no coincidió plenamente con la caída europea actual. Sin coordinación adecuada, desde el punto de vista de la política de tasas de interés y decisiones presupuestarias, aumentará el riesgo de tener un crecimiento muy lento en la economía global futura.

Por lo tanto, si hemos logrado demostrar que en la ausencia de las tensiones creadas por la guerra fría podemos seguir encontrando medios, formas, para coordinar nuestros esfuerzos económicos, como el TLC y como la Ronda Uruguay del GATT, por ello, es esencial que las prioridades internas, nacionales, de cada país, puedan ser incorporadas a los procesos necesarios de la internacionalización de políticas en los campos de la tecnología, de la producción compartida y también, principalmente, a través de políticas fiscales y monetarias, y su coordinación.

Nosotros no creemos que la recuperación económica en la economía mundial habrá de tener éxito, a menos que contemos con una coordinación adecuada, específicamente en políticas de tasas de interés entre las grandes economías industrializadas del mundo. De otra manera, si esto no se hace, las cuestiones internas de cada país habrán de imponer decisiones que puedan ir en contra del objetivo general que es la promoción del crecimiento, más comercio y, evidentemente, más desarrollo en el mundo en el cual vivimos.

Nosotros consideramos que éstos son los elementos más importantes en el debate que se sostiene en cuanto a la economía mundial.

En el caso de México, nosotros queremos ser parte de este proceso a través de nuestra estrategia de reforma económica; este proceso de reforma económica ha tenido dos elementos claves: el primero, la estabilidad de precios y, el segundo, una creciente competitividad.

Los aspectos fundamentales de la estabilidad de precios han sido principalmente cuatro:

1. La reforma fiscal, que el día de hoy implica tasas fiscales impositivas competitivas, que hemos tenido que reducir a niveles internacionales, al mismo tiempo para evitar los déficit presupuestarios; la única manera de reducirlas y de evitar los déficit es considerar el rubro de los gastos; hemos podido hacer esto por medio de dos mecanismos: el primero, con la privatización de las empresas del sector público y con la utilización de esos recursos para reducir la deuda interna; el segundo, con la renegociación de la deuda externa internacional.

En el pasado nuestra deuda solía representar 75% del PIB, muy similar al caso que se tenía en algunos países europeos. En la actualidad, la deuda interna representa solamente 10% del PIB, gracias a ese esfuerzo, a través de la privatización, y con la utilización de los recursos que se obtuvieron de la misma para reducir la deuda interna, así como con la apertura de espacios en el presupuesto para gasto permanente, sin llegar a un superávit presupuestario.

2. Autonomía total al Banco Central, es decir, que no hay ninguna autoridad que pudiese gobernarlo para exigirle que imprima dinero para ningún programa. La responsabilidad que se otorga al Banco Central autónomo es asegurar la estabilidad de precios en nuestro país.

3. Para tener esa estabilidad de precios, hemos logrado la liberalización comercial, porque hemos encontrado que los precios internacionales funcionan como árbitros de los precios internos nacionales y, por lo tanto, promueven este elemento de la estabilidad de precios.

4. Finalmente —e igualmente importante—, consideramos que para mantener la estabilidad de precios, la comunidad empresarial y la comunidad de trabajo y del gobierno tienen que unirse y, mediante el diálogo y la concertación, pueden crear condiciones necesarias para dar cabida a intereses específicos dentro de las metas generales de la estabilización de precios en el país.

El otro elemento, una creciente competitividad para poder formar parte de la economía mundial, lo hemos podido promover a través de seis elementos principales:

1. La reforma comercial, eso es lo que nosotros llamamos “la mejoría de las exportaciones, alentar las exportaciones”, lo que nos permite tener la posibilidad de competir dentro de nuestro propio mercado manejando insumos,

para, de este modo, tener la posibilidad de competir en otros mercados con nuestras exportaciones.

2. La desregulación. Con burocracia es imposible proporcionar los elementos para una economía más competitiva; por lo tanto, entre más desregulamos sin tener los excesos, los excedentes a los que nos enfrentábamos sin esta política, nosotros creemos que la realidad ha demostrado que la competencia aumenta dramáticamente.

3. La publicación de una nueva Ley de Inversión Extranjera que proporciona acceso total a diferentes sectores y protección total de los derechos de propiedad intelectual. En 1993, esto nos permitió obtener más de quince mil millones de dólares de inversión extranjera en nuestro país.

4. Aumentar la competitividad, lo cual permite un mayor acceso a los mercados. Esto lo hemos podido alcanzar a través del TLC; pero, el acceso a los mercados exige diversificación. Sí, queremos tener lazos comerciales más cercanos con la mayor economía del mundo: la de Estados Unidos, y también con Canadá. Asimismo, México es un país que tiene frontera con América Latina; ahí, hemos podido lograr el primer acuerdo de libre comercio en la historia de la región: con Chile, y estamos a punto de firmar uno con Colombia y Venezuela; también promovemos uno con Centroamérica.

La diversificación igualmente ha implicado la membresía en organismos multinacionales y regionales: nuestra membresía en el GATT, nuestra membresía propuesta como candidato a la OCDE, y nuestra membresía ya como miembros de pleno derecho en la APEC; por eso, le doy gracias, señor Lee, por el apoyo que se dio a México para pertenecer a la APEC. México tiene fronteras hacia el norte, hacia el sur, hacia el Pacífico, formamos parte del mismo y nos da gusto ver que la Cuenca del Pacífico no es solamente asiática, sino verdaderamente intercontinental. Además, tenemos frontera hacia el Atlántico, por lo cual, tenemos interés en lazos más estrechos con la Comunidad Europea.

5. Finalmente, para tener una creciente competitividad, estamos en profundas reformas educativas, una capacitación de empleos que nos ha permitido, precisamente, aumentar nuestra perspectiva y nuestra capacidad para poder competir.

Permítanme ahora compartir con ustedes algunas ideas sobre el TLC. El Tratado proporciona a los inversionistas un mercado de reglas claras y estables para

poder participar en la zona de libre comercio de mayor tamaño en el mundo, proporciona estrategias eficientes; el uso eficiente de nuevas economías de escala permite óptimas opciones tecnológicas y genera un sector de servicios eficiente. Al mismo tiempo, se nos ha preguntado si el TLC de alguna manera tenderá a ser una fortaleza cerrada, si será una zona comercial cerrada, la respuesta es: no. El TLC es plenamente congruente con el Artículo 24 del GATT, esto quiere decir que hemos creado una zona comercial abierta, abierta a cualquiera, a quien quiera enfrentarse a los retos de una creciente competitividad que implica y que representa dicha área.

Los Acuerdos Paralelos sobre el empleo, el trabajo y el medio ambiente, nos demuestran que podemos seguir cuidando el medio ambiente y mejorar las normas laborales, sin contar con actitudes proteccionistas, en compatibilidad con las negociaciones comerciales y con respeto a las soberanías nacionales; por lo tanto, el TLC, hoy por hoy, tiene, creemos sinceramente, acuerdos paralelos de avanzada sobre normas de trabajo y medio ambiente, y estamos convencidos de que en el futuro ninguna negociación comercial tendrá la posibilidad de poner a un lado las consideraciones ambientales y ecológicas, así como la atención que prestamos a las normas del empleo; los Acuerdos Paralelos nos dan este patrón para negociaciones futuras paralelas que tenemos que tomar en cuenta, explícitamente el medio ambiente, al igual que las normas del empleo, del trabajo. Así es como México se ha estado adaptando a las nuevas realidades internacionales.

Nosotros combinamos el cambio económico con la reforma social, porque nosotros creemos que es la única manera para que las estrategias económicas puedan ser factibles a mediano y a largo plazos con la reforma social; actualmente, México dedica más de la mitad del presupuesto total a programas sociales, sin gasto deficitario. Estos programas han estado creciendo cada año, en términos reales; al mismo tiempo, tenemos un presupuesto equilibrado y balanceado.

Hemos subrayado la reforma educativa; la capacitación de los maestros, con la mejora de la calidad de las escuelas públicas y, evidentemente, con la canalización de mayores recursos hacia ese sector, ya que la reforma educativa es el camino para el futuro, nos proporciona una mayor competitividad y, al mismo tiempo, una mejor educación que implica una mejor distribución del ingreso, en un país como el mío, en el cual solíamos tener tasas de crecimiento de población muy altas, donde hay ya 85 000 000 de personas, y cada año se añaden casi dos millones más al total de la población.

La mejora de la reforma educativa implicará que muchos que habrán de terminar la educación primaria tendrán la mitad del número de hijos en relación

con aquellos que no la terminan, ésa es precisamente la importancia que otorgamos a este aspecto de dicha reforma; la reforma en salud, en vivienda y el Programa de Solidaridad, que promueve la participación popular y el desarrollo comunitario con todos esos esfuerzos, con sus propios esfuerzos y precisamente con sus propios recursos, junto con aquellos que son canalizados por el gobierno, en términos crecientes.

Finalmente, reglas o programas de apoyo para el campo compatibles con el GATT. En un país como México, con tantas inequidades, es una obligación contar con eficiencia económica y una reforma social deliberada. Ésa es la única manera para poder mejorar la distribución del ingreso. Después de siglos de desigualdad, las políticas sociales están funcionando el día de hoy para dar marcha atrás a esta concentración y, evidentemente, se requiere de tiempo para poder satisfacer todas las necesidades.

Para concluir, quisiera hacer un comentario sobre los eventos recientes en el sur de México, en el estado de Chiapas. Se trata de un problema local, en una región de pobreza extrema, en la cual hay muchos habitantes de origen indígena, y que es fronteriza con Centroamérica. Ahí existen problemas serios, disputas; pero, éste no es un levantamiento indígena. Algunos indígenas participaron bajo un grupo armado, bien entrenado y de ideología radical. Nuestra decisión, nuestra determinación ha sido la de resolver este problema a través de medios políticos y no a través de la fuerza, como respecto a los derechos humanos, por medio del diálogo y no por medio de métodos que fueron utilizados en otras partes del mundo durante la década de los años cincuenta, de los sesenta y aún de los setenta, con un compromiso en el respeto por el derecho, el estado de ley, el estado de derecho y a favor de la igualdad y la democracia; así, avanzamos en esta situación.

La perspectiva de la transformación mundial es alentadora en los aspectos que tienen que ver con el intercambio comercial, y nos plantea grandes retos en el sector de la tecnología, el compartir producción y la coordinación de las políticas fiscales y monetarias.

México pasa por un proceso radical de cambio y estamos decididos a profundizar nuestra estrategia de cambios económicos, sociales y políticos. Nuestro compromiso es a favor de la libertad, de la justicia y de la democracia, en una nación soberana.

México, por lo tanto, da la bienvenida y acoge su participación en estos momentos de cambio y, evidentemente, su presencia en esta nueva era de transformación que, sin duda alguna, implica oportunidad para nosotros los mexicanos y para el resto del mundo.